

Notas Vol. 8

Este recital fue grabado en vivo el miércoles 1 de febrero de 1984. Presenté tres sonatas de Beethoven que poseen características que alcanzan una cúspide con la última sonata, precedidas cada una de ellas por una explicación de su entorno y estructura. Las notas al programa fueron leídas por mi alumna en aquel entonces, Isolda Hernández. Antes de que comenzara la Sonata Op.111, se solicitó al público que no aplaudiera a fin de preservar, lo más posible, el espíritu de la Arietta. La sensación al terminar la Op.111 fue maravillosa, se oscureció el escenario poco a poco, se cerró la cortina, todo quedó oscuro unos segundos, luego se encendió la luz del público poco a poco y tanto yo como los asistentes nos retiramos meditando sobre nuestra existencia.

Este recital precedió al Ciclo Completo de las 32 Sonatas para Piano de Beethoven que ofrecí más de tres años después. En esta grabación escuchamos una interpretación de juventud, fresca, musicalmente virtuosa. Años después, las obras maduran y cambia la concepción de ellas y, por lo tanto, cambia la interpretación.

La Sonata 12 Op.26 en la bemol mayor, de gran belleza, está considerada como el inicio del segundo estilo beethoveniano en el que logra su plena madurez. Tiene la particularidad de alejarse del esquema tradicional en todos los movimientos. En el primer movimiento presenta un tema (original de Beethoven) con variaciones. Es su única sonata cuyo primer movimiento es un tema con variaciones, extremadamente expresivo y contrastante. El segundo movimiento, un scherzo, es ejemplo de cómo evolucionó el tradicional minueto en él. El tercer movimiento es una Marcha Fúnebre, la cual era una novedad, dedicado a la memoria de un héroe. El cuarto movimiento, escrito en forma de toccata, es la vida triunfando sobre la muerte.

La Sonata Op.53 en do mayor es denominada "Aurora", excepto en Alemania donde se denominó "Waldstein", por su dedicatoria al conde de ese nombre, quien fue el primer protector de Beethoven y fino pianista. El sobrenombre de "Aurora" es especialmente acuñado por el Rondo, el cual posee una frescura luminosa que finaliza la penumbra de la Introducción, esta última de carácter improvisativo. El compositor despliega extraordinaria fantasía y vuelo poético. Aquí se encuentran gérmenes del Impresionismo de fines del siglo XIX y principios del XX.

Pareciera que la Sonata Op.111, terminada el 13 de enero de 1822, está escrita para un público ideal, creado por su propio aislamiento. En ella se abaten todas las reglas que aún quedaban en pie para crear un mundo especial, fluido, ligero y lleno de fantasía. La escribió al mismo tiempo que su Misa Solemne. Es quizá, según algunos, su Sonata

Testamento. También, Beethoven crea su propio lenguaje, único, ya nadie más en la historia de la humanidad retoma o sigue componiendo en esa línea.

Al igual que la Op.53, contiene solamente dos movimientos con elementos opuestos. El primer movimiento contiene un “Maestoso”, lo cual significa vigor, certeza, sublime soledad con uno mismo; es el Beethoven invencible. El segundo movimiento es el alma tierna y poética, de una sutil dulzura con cuatro variaciones o transformaciones progresivas, cada una reduciendo el valor de las notas hasta llegar a las regiones etéreas, orgásmicas y alcanzar el epílogo. Escribe el Maestro Arrau que “en la Op.111, las variaciones que siguen al tema de la sublime Arietta no son llamadas variaciones, pues no son variaciones en el sentido usual sino transformaciones y transfiguraciones del tema. Aquí Beethoven alcanza espacios cósmicos que se abren al infinito a un estado de éxtasis místico el cual Goethe llamó “la caída hacia arriba” la cual Thomas Mann expuso hermosamente en el Dr. Fausto.”

La sonata avanza de un do menor en el primer movimiento hasta la afirmación del purísimo y casi impalpable do mayor con la que concluye, pero en un pianissimo que deja al oyente impactado, estupefacto, en un estado etéreo, mudo, cuestionándose sobre su propia existencia.

Emilio Lluís, septiembre de 2003.